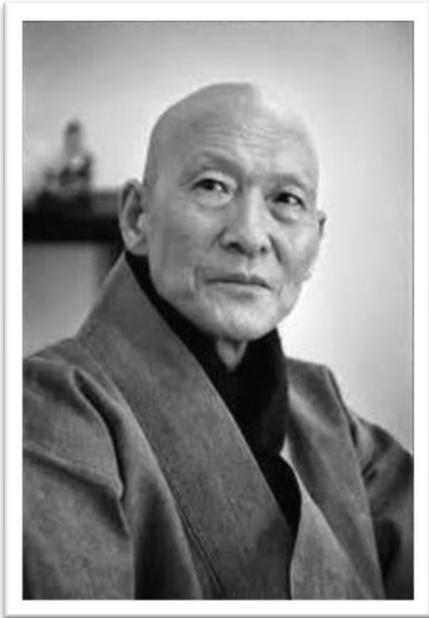


"¿Qué Más Quieren?"

Una Charla Dharmática

Por [Beopjeong \(1932~\)](#)

Traducido al español por Yin Zhi Shakya



Si me preguntan cuándo me siento mejor en mis rutinas diarias, respondería sin lugar a duda, que es después de afeitarme la cabeza y bañarme. Instintivamente, me siento limpio y claro/despejado en ambos, el interior y el exterior, y ahí es cuando me siento más optimista y feliz. Siento como si hubiera acabado de nacer.

El significado de afeitarse la cabeza es la disolución de los apegos seculares/mundanos. Las regulaciones monásticas exigen afeitarse la cabeza y bañarse dos veces al mes, en los días antes de las lunas nuevas y llenas, respectivamente. Pero dependiendo en la estación y en las propias consideraciones, no

importa si un monje lo hace más a menudo. Hay algunos monjes Zen que se bañan y afeitan la cabeza cada día como parte de sus rutinas. El intento de estar completamente inmaculado resulta en un sentimiento, espléndido de alegría e inocencia, y uno siente que está a punto de despegar y remontarse como un pájaro. Es totalmente tonificante.

Hace diez años, estaba quedándome en el centro Zen de un gran monasterio. En el primer piso del Centro había un gran salón baño. En una de las paredes de la habitación alguien había escrito con cera de vela, "**¿Qué más quieren?**" Él había escrito eso como un chiste después de rasurarse la cabeza y bañarse; pero nos hace que preguntemos, qué vivificante él se debe haberse sentido, si había hecho el esfuerzo de escribir eso en la pared. Se supone que nosotros no seamos codiciosos, pero, ¿puede haber algo más egoísta que esto, que el deseo del estado donde no hay nada que haya quedado para desear?

Hay un Viejo adagio que dice: "un monje no puede rasurar su propia cabeza". En un sentido amplio, significa que hay algunas cosas en nuestro propio campo o dominio que incluso un profesional no puede hacer. Por ejemplo, un

Budismo Coreano

escritor encuentra difícil revisar su propio trabajo, así que otros tienen que hacerlo por él. Pero concerniente a un monje, no ser capaz de rasurar su propia cabeza, nada puede estar más lejos de la verdad. En los templos, los monjes se rasuran su propia cabeza, así que todos saben cómo hacerlo, incluso si nunca han sido barberos. Más o menos, todos pueden rasurar su propia cabeza. Pero, ¿Cómo puede alguna vez uno expresar el sentimiento de satisfacción de la primera vez que uno se rasura a sí mismo?

Hace algunos años, el monje que usualmente rasuraba mi cabeza por muchos años, fue hospitalizado. Pensé pedirle a otro monje que lo hiciera, pero no quería imponerle ese trabajo, así que decidí hacerlo por mí mismo. A decir la verdad, me había sentido mal todos esos años importunando a este y aquel monje para que rasuraran mi cabeza. Y algunas veces se me ocurría que tendría que hacerlo si alguna vez me fuera a vivir solo en una ermita solitaria.

Me senté y rasuré muy cuidadosamente mi cabeza, y contrario a lo que esperaba, hice un trabajo fino y razonable. Me sentí tan bien como si hubiera rasurado mi cabeza por primera vez al entrar en el templo. Y realmente, no había nada más que podría haber querido. Por gratitud, me puse mis mantos y me dirigí a brindarle mis respetos al Buda.

Estaba tan contento la primera vez que rasuré mi cabeza que, para conmemorar el evento, salí el próximo día y compré un espejo, escribiendo en la parte de atrás de él, "Rasuré mi cabeza en la fecha tal y tal".

Desde entonces, cada vez que me siento así, rasuro mi propia cabeza frente a ese espejo. No importan en qué clase de estado de ánimo me encuentre. Cada vez que lo hago, es como haber renacido. Y algunas veces, si algo verdaderamente me preocupa, rasuraré mi cabeza de nuevo simplemente para raspar, lavar y dejar ir esas preocupaciones. (1975)

Tomado de la Página Web:

http://www.koreanbuddhism.net/life/essay_view.asp?cat_seq=25&content_seq=556&priest_seq=0&page=1

Nota de la Traductora al español: Cada noche, después de terminar de traducir y antes de dormir o acostarme me baño y lavo la cabeza. Ese período de tiempo que paso bajo la ducha es un período de **alegría**, siento que todas las pocas preocupaciones que todavía me quedan se van rodando con el agua de la ducha. Ya no hay nada más. La mayor parte de las veces y

Budismo Coreano

yo diría todas, ese momento me invita a cantar: ¡Om Mani Padme Hum!
¡Gate, Gate, Paragate, Parasamgate Bodhi Savha! (¡Vamos, vamos, vamos
más allá, vamos a la otra orilla! ¡Iluminación! ¡Gozo!) Y al igual que
Beopjeong, cuando algo me preocupa, **a cualquier hora del día**, me baño y
lavo de nuevo la cabeza.

Las personas alrededor mío que observan y ha observado esa, mi conducta
externa, como por ejemplo mi suegra, mi esposo y mis hijos, han expresado
que "Hortensia es la persona más limpia que ojos humanos han visto. ¡Se va
a gastar!". No comprenden, pero ¡qué importa! Lo interno y lo externo, todo
está unido. Sólo está/es la mente, el Buda, dirigiéndonos el camino para
comprender la Realidad. Esa Realidad vivificante, tonificante y estimulante
que invita a `dejar ir' todo; a la renuncia de la mentira y a la aceptación de
la maravillosa Verdad que todos buscamos y que por
testarudez/terquedad/obstinación, no podemos ver aunque está dentro y
fuera de nosotros. Un consejo/una fórmula para la alegría: bañémonos,
afeitémonos/lavemos nuestras cabezas y cantemos, ¿qué más queremos?

La Maestra
Miami, FL USA
27 de diciembre de 2014